

FRIEDRICH NIETZSCHE

- 1. CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO.**
- 2. CRÍTICA A LA CULTURA OCCIDENTAL.**

2.1. INTRODUCCIÓN.

2.2. CRÍTICA A LA FILOSOFÍA.

2.3. CRÍTICA A LA MORAL CRISTIANA.

- 3. LA NUEVA PROPUESTA DE NIETZSCHE.**

**3.1. NUEVA VISIÓN DE LA ONTOLOGÍA Y LA
GNOSEOLOGÍA.**

3.2. NUEVA VISIÓN DEL SER HUMANO: EL SUPERHOMBRE.

CONTEXTO HISTÓRICO, CULTURAL Y FILOSÓFICO.

Contexto histórico

Nietzsche nace en Alemania y su vida se desarrolla entre los años 1844 y 1900. Vivió, por tanto, durante el siglo XIX, un siglo extraordinariamente convulso y de grandes transformaciones que fueron cruciales para Europa en general y para Alemania en particular.

En primer lugar, es el siglo de las revoluciones burguesas, que hicieron que los ideales liberales de la burguesía se fueran imponiendo gradualmente.

En segundo lugar, se produce un despegue espectacular del desarrollo industrial y técnico (tienen lugar inventos de gran relevancia). Esto trajo como consecuencia la aparición del colonialismo, dada la necesidad de nuevos mercados para satisfacer la superproducción y de conseguir materias primas.

En tercer lugar, surge el movimiento obrero, reivindicando unas condiciones dignas para los trabajadores, que soportaban sueldos míseros y jornadas agotadoras.

En cuarto lugar, irrumpe con fuerza el nacionalismo (que fomentó el antisemitismo). El nacionalismo es la gran novedad del siglo XIX y uno de sus más importantes legados para el siglo XX.

Entre tanto, se produce el ascenso de Prusia y la unificación de Alemania en torno a ella. Tras la victoria sobre Francia y bajo el mando de Otto von Bismarck, Prusia se convierte en Alemania y alcanza la hegemonía de la Europa continental. Alemania es ahora una de las dos grandes potencias mundiales (la otra es Inglaterra). Cabe destacar que en esa guerra franco-prusiana participó Nietzsche como enfermero, pero pronto contrajo la disentería y la difteria que debilitaron aún más su frágil naturaleza.

Contexto cultural

En cuanto al contexto cultural, Nietzsche desarrolla su vida de escritor durante los últimos momentos del movimiento romántico. Este movimiento es una indudable fuente de la que beberá Nietzsche a la hora de configurar su pensamiento. Durante la Ilustración del siglo XVIII las ideas culturales imperantes exaltaban la Razón, el conocimiento teórico y el dominio del hombre sobre la naturaleza. En oposición a estas ideas, el Romanticismo pretende ser la recuperación del sentimiento, una vuelta a la importancia de los sentidos y la acción, y un redescubrimiento de la naturaleza como algo fascinante y a la vez mágico y aterrador. Lo natural, lo instintivo y vital resurgen como valores, valores que precisamente adquieren un gran protagonismo en la filosofía de Nietzsche.

Por otro lado, hay que destacar la influencia del compositor Richard Wagner en la vida y el pensamiento de Nietzsche. Nietzsche vio en las primeras óperas de Wagner (sobre todo en el héroe Siegfried de "El Anillo del Nibelungo") un modelo de hombre muy similar a lo que él llamó "dionisiaco": alegre, lleno de deseos de vivir, sin someterse a convencionalismos y sin miedo a lo irracional y amoral de la vida. Más tarde Wagner se convirtió al cristianismo y se acercó al nacionalismo. Nietzsche lo consideró un traidor, rompiendo la amistad y la admiración que sentía hacia el músico.

Por último, es importante hacer mención de la aparición de los poetas malditos, con su actitud decadente y nihilista, su modo de vivir provocador, buscando siempre nuevas experiencias, y su desprecio de lo burgués y lo establecido

Contexto filosófico

El siglo XIX significa el fin de los grandes sistemas y el surgimiento de una pluralidad de movimientos de muy distinto signo. Entre ellos vamos a destacar los siguientes:

- El positivismo de Comte, que defiende un empirismo radical y ve la ciencia como única forma válida de conocimiento. Recibirá el ataque de Nietzsche.
- El marxismo que Nietzsche rechaza porque ve en él la eliminación de la capacidad creadora y de la libertad del individuo, que se iguala al grupo.
- El vitalismo, que sitúa a la vida, sobre todo a la humana, como centro primordial de la tarea filosófica. Nietzsche va a recoger esa valoración de la vida.

Pero la mayor influencia la recibe Nietzsche de dos pensadores muy distantes entre sí en el tiempo: Arthur Schopenhauer y el griego Heráclito. De este último tomó Nietzsche su visión de la realidad como algo en lucha y en cambio continuo que actúa más allá de toda moralidad. También tomó el respeto a lo sensible y cambiante, sin pretender asemejarlo a los conceptos de la Razón, como hicieron Parménides y los dos grandes enemigos intelectuales de Nietzsche: Sócrates y Platón.

Por su parte, Schopenhauer (1788-1860) es conocido como un precursor importante de Nietzsche. Schopenhauer afirma que el conocimiento intelectual no nos permite acceder a la realidad. El mundo, en tanto que conocido por nosotros, es pura apariencia, pura representación. Por tanto, la realidad y la razón son opuestas, o dicho con una expresión del propio Schopenhauer, vida y razón son antitéticas. Nietzsche tomará de Schopenhauer su afirmación de que no es posible comprender la vida racionalmente. Por otro lado, Schopenhauer describe el mundo como cambiante, caótico y cruel, y sobre todo como carente de sentido, lo que le llevará a afirmar una doctrina pesimista que le niega sentido a la vida. Nietzsche dará un paso más allá y superará el pesimismo de Schopenhauer.

2) CRÍTICA A LA CULTURA OCCIDENTAL

2.1) INTRODUCCIÓN

Nietzsche representa la crítica más radical y demoledora contra la cultura occidental en todas sus manifestaciones: Filosofía, Ciencia, Moral y Religión, aunque sus dardos van especialmente dirigidos contra lo que considera los dos grandes males de Occidente: Platonismo y Cristianismo.

La Historia de Occidente ha sido la historia de un gravísimo error: adoptar una actitud contraria a la Vida. Frente a toda la cultura europea asentada en lo racional, lo abstracto, el equilibrio, el orden, el control, la moralidad ... Nietzsche reclama el valor de la Vida. Nietzsche es miembro de una nueva corriente filosófica que surge en el siglo XIX: el Vitalismo. El Vitalismo propone un acercamiento más vital a la realidad, propone sustituir el frío razonamiento por la vivencia y la intuición. La Vida

es el valor fundamental y la cultura occidental no ha hecho más que mutilarla y adoptar una actitud negativa contra ella.

La Vida es lo que se ama más profundamente, pero es también lo que no puede ser definido, lo que se escapa a los conceptos, lo que se vive y no lo que se piensa. La Vida se manifiesta como instinto espontáneo, lucha permanente y cambio continuo.

Nietzsche exalta la Vida buscando liberarla de la opresión de la cultura. La Vida es también para Nietzsche un juego trágico, en la que se enfrentan incesantemente generación y corrupción, vida y muerte, exaltación y dolor. La filosofía de Nietzsche es vitalista en la medida en que proclama la Alegría de vivir, pero aceptar la vida es también asumirla en su carácter trágico, sin enmascararla. Hay que tener el valor de aceptar la realidad de la vida. Es preciso "decir sí" a esta vida y a este mundo, único verdadero. Hay que "decir sí" a todo lo que la vida comporta, por doloroso y trágico que sea. Hay que aceptarla en lo que tiene de Bello, y en lo que tiene de Cruel, sin intentar aniquilarla como han hecho la Filosofía, las Ciencias, la Moral y la Religión europeas, que han sumido al Hombre en la podredumbre, convirtiéndolo en alguien débil, temeroso, mediocre, moderado y dócil que tiene miedo a vivir. En palabras del propio Nietzsche, la filosofía y la moral cristiana han convertido al hombre europeo en un "aborto sublime".

Esta crítica demoledora a la cultura europea está ya presente en sus primeras obras, pero es en su última época cuando pone en práctica lo que él llamó "la filosofía a martillazos" en obras como "Más allá del bien y del mal", "La genealogía de la moral" o "El Crepúsculo de los ídolos". En esta última se encuentran los textos que vamos a comentar.

2.2) CRÍTICA A LA FILOSOFÍA

Nietzsche lleva a cabo una dura crítica contra la filosofía tradicional europea que tuvo su origen con Sócrates y Platón. Además de un importantísimo filósofo, Nietzsche fue un experto filólogo y un gran conocedor de la Antigua Cultura Griega, y realiza una revisión de la interpretación que se daba a la vida y al mundo antes del surgimiento de la filosofía, considerando que este paso, que se suele denominar "paso del mito al logos", fue algo tremendamente negativo para la cultura occidental y el comienzo de su decadencia.

Según Nietzsche, en las explicaciones mitológicas y sobre todo, en las antiguas tragedias griegas, se ofrecía una imagen del mundo y de la vida tal como éstos son, sin falseamientos. El mundo y la vida se mostraban como algo cruel, lleno de absurdos y contradicciones, incomprensible para la razón, impredecible y peligroso, cambiante, doloroso y sorprendente, y, por todo ello, fascinante. Pero sobre todo, la realidad se mostraba como algo que no puede clasificarse en las categorías "bueno/malo" o "verdadero/falso".

Estas interpretaciones pre-filosóficas son caracterizadas normalmente bajo la denominación genérica de "mito" y frente a él suele oponerse el "logos", con el que se quiere hacer referencia a la Filosofía y a la Ciencia. Habitualmente se nos dice que con el nacimiento de la Filosofía (y posteriormente de la Ciencia) se superaron las explicaciones míticas y se dio un gran paso hacia adelante. Nietzsche rechazará con

rotundidad esta interpretación positiva del nacimiento de la Filosofía. El paso del "mito" al "logos" fue negativo e inauguró un modo de ver la vida que traiciona su auténtica realidad. Con el surgimiento de la filosofía (especialmente de la filosofía socrático-platónica) comienza el intento de explicar la realidad racionalmente y de comprenderla a través de los conceptos "bueno-malo" y "verdadero-falso". Con este intento, dice Nietzsche, se falsea la verdadera realidad. Además, como veremos más adelante, la filosofía platónica trajo el desprecio de la vida y del mundo.

Este desprecio de la vida y este falseamiento de la realidad comienzan fundamentalmente con Sócrates y Platón, a los que Nietzsche considera como los primeros y grandes culpables de la traición a la vida.

El paso del del mito al logos es caracterizado por Nietzsche como el triunfo de la razón sobre el arte. Nietzsche defiende al artista frente al frío hombre racional y científico. El artista afronta la vida dejándose seducir por ella. El artista es el hombre intuitivo que acepta la alegría y el dolor y no se esconde ni huye cobardemente a un mundo falso construido por la razón.

Esta contraposición entre mito y logos, entre arte y razón, es ilustrada por Nietzsche como la oposición entre lo apolíneo y lo dionisiaco, entre los dioses Apolo y Dionisio. Veamos qué representan cada uno de ellos.

El término dionisiaco se toma del dios griego Dionisos, al que posteriormente llamaron Baco los romanos. Los cultos que se celebraban en honor de este dios se convertían en verdaderas orgías, caracterizadas por el exceso y la entrega sin límites al goce de la vida. Era el espíritu del desenfreno, que veía en el éxtasis una forma de comunicación con el universo. Lo dionisiaco representa, por tanto, el disfrute sin límites de la vida, el éxtasis, el dar rienda suelta a los instintos y a la pasión. En definitiva, lo dionisiaco representaba para Nietzsche la aceptación y glorificación de la Vida.

La mejor expresión del espíritu de lo dionisiaco es la Música, arte predominante en aquellos ritos desenfrenados. La Música es la que mejor puede expresar el carácter dinámico y el ritmo de la Vida. Frente a lo dionisiaco, la época de Sócrates y Platón (y de Eurípides en el Arte) se caracteriza por lo "apolíneo". El término "apolíneo" proviene del dios Apolo, un dios que representa lo contrario de Dionisos. Apolo es la moderación, el orden, el equilibrio, el control de la razón sobre los instintos, las emociones y las pasiones. En definitiva representa la aniquilación y el miedo a la vida. La actitud apolínea consiste en someter la Vida y la Naturaleza a la racionalidad, a la norma.

El Arte propio del espíritu apolíneo es la Arquitectura, de enorme apogeo en la Atenas de Sócrates y Platón. La Arquitectura es el Arte de la inmovilidad, de lo estático, del orden y la simplicidad. En definitiva, es el arte apolíneo por excelencia.

En la contraposición entre lo dionisiaco y lo apolíneo salió victorioso Apolo, con lo que comienza la decadencia de la cultura occidental. El triunfo de Apolo sobre Dionisos significó el triunfo de la razón y de la moral sobre la Vida, y con ello el desprecio de esta vida y de este mundo. Nietzsche señala como culpables a Eurípides en el Arte y a Sócrates y Platón en la Filosofía. Con la llegada de Eurípides desaparecen en la tragedia griega los elementos dionisiacos y los sustituye por elementos morales e intelectuales. El espíritu dionisiaco es herido de muerte, y

Sócrates y Platón le dan el golpe definitivo. Veamos en qué consiste exactamente la dura crítica que descarga Nietzsche sobre Sócrates y Platón y sobre toda la Filosofía heredera de ellos.

Sócrates es considerado el primer culpable de la traición a la Vida porque con él se inició la visión racional del mundo y de la vida. Sócrates representa la defensa de la razón frente a la pasión y a los instintos. Con él surgió la idea de que había que entender y dominar la vida mediante la razón, lo que implica desarrollar una actitud de hostilidad hacia la vida, hacia lo natural. Se condena el exceso y el goce de la vida y lo dionisiaco se considera barbarie. Desde entonces al ser humano se le define como ser racional.

Con Platón la visión racionalista de Sócrates se hace más radical y se agudiza el desprecio por nuestra vida y nuestro mundo.

La expresión más depurada de la Filosofía tradicional de Occidente es la filosofía platónica, base teórica sobre la que se apoya una cultura decadente que sacrifica la vida a la razón y desvaloriza el mundo. La metafísica tradicional se fundamenta en un grave error: crear un mundo ficticio y afirmar que es el más real, rechazando el que de verdad es el único mundo que existe. Con Platón se creó un mundo ficticio, -el mundo de las ideas- al que proclamó el único verdadero, y declaró falsa la auténtica realidad -el mundo sensible-.

A Platón le resultaba molesto el mundo real por su dinamismo y su sinsentido, y su respuesta fue negarle la existencia y degradarlo a la categoría de realidad imperfecta. Como nuestro mundo no se adapta a la razón, hay que inventar otro, único e inmutable. Bajo la invención de ese otro mundo, está la pretensión de paralizar la realidad y encorsetarla en conceptos. El mundo se somete a la racionalidad, con lo que queda petrificado y muerto, al modo de las figuras egipcias, que quieren dar sensación de que el movimiento no existe. Nietzsche utiliza el término "egipciaco" para referirse a la razón, porque inmoviliza y distorsiona lo real, como ocurre en las pinturas del arte egipcio antiguo.

Nietzsche afirma que tras la invención de ese mundo racional se esconden prejuicios y se revela un deseo inconfesado. Inventar otro mundo distinto a éste significa tener recelo frente a la Vida. Se inventa otro mundo, con la intención de que sea mejor que éste que pisamos, porque tienen resentimiento hacia la Vida. Sólo inventamos otra vida cuando no somos capaces de enfrentarnos a la que tenemos. En Sócrates y en Platón, y en toda la filosofía Occidental, se esconde el espíritu de decadencia que se expresa en la retirada a un mundo verdadero más allá de lo real o terrenal. La Filosofía ha ido contra la vida, y ese ataque se manifiesta en Platón cuando establece la división entre mundo sensible y mundo de las ideas, entre apariencia y esencia. Platón inventa un mundo ficticio -el de las ideas- al que concede más realidad que aquel en el que vivimos, provocando una desvalorización del mundo sensible.

Nietzsche se niega a aceptar esa división entre dos mundos, y se propone acabar con ese error defendiendo la postura más radicalmente opuesta: lo único real es lo aparente, lo sensible. Nietzsche afirma con rotundidad que lo único con lo que contamos es con el devenir constante que crea y destruye continuamente el mundo. La

realidad es eterno fluir, tal como afirmaba Heráclito, que según Nietzsche "fue el único filósofo que no ha falseado la realidad".

Respecto al modo de conocer el mundo, Nietzsche vierte también una dura crítica contra la forma en que la filosofía tradicional ha tratado de conocer la realidad, basándose sólo en la razón y minusvalorando lo que nos dicen los sentidos. Tradicionalmente, la filosofía ha declarado como falso e ilusorio el devenir y el cambio continuo, y ha rechazado la información recibida a través de los sentidos. Sin embargo, Nietzsche nos dice que no hay nada más allá de lo que se experimente con los sentidos. La razón, la lógica, es una falsación de la realidad, no puede ser el verdadero conocimiento, el conocimiento racional se basa en el Principio de no contradicción, que nos dice que es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, o dicho de otra manera, es imposible que una cosa y su contraria se den simultáneamente. Pues bien, Nietzsche afirma que en la vida, en el mundo, no hay nada estático que sea algo y no sea su contrario. Eso sería falsificar la vida. Son los sentidos los que dicen la verdad, no la razón. La realidad es móvil, múltiple y cambiante, y no puede ser apresada en conceptos fijos tal y como hace la Filosofía y la Ciencia. El constante fluir de lo real sólo puede ser captado por los sentidos, no por la razón. Con la razón falseamos la realidad y nos quedamos en la superficie de las cosas.

La filosofía de Platón -y toda la filosofía tradicional de occidente- ha tratado de atrapar en conceptos lo que es imposible de racionalizar, lo que es pura variedad, riqueza y devenir. Este intento de plasmar la realidad en la lógica es un síntoma de la necesidad que tiene el Hombre de inventar un mundo que pueda dominar.

Nietzsche rechaza, por tanto, el lenguaje de los conceptos en que se basa la filosofía. Los conceptos son para Nietzsche imágenes falsas de la auténtica realidad. El lenguaje nace de un sistema de metáforas que se impuso como único modo de describir el mundo. El sujeto utiliza el lenguaje para expresar las intuiciones que posee de la realidad; sin embargo, el lenguaje es incapaz de representar correctamente dichas intuiciones. Las palabras son metáforas que poco o nada tienen que ver con las cosas mismas. Los conceptos son abstracciones que han abandonado las diferencias individuales, cáscaras vacías que han perdido su contenido originario y que vienen a suplantar el lugar ocupado antes por la intuición. Los conceptos más generales son los más vacíos.

El ser humano ha olvidado el verdadero origen metafórico de los conceptos, y los ha tomado como si fuesen una fiel representación de la realidad, dando lugar a la filosofía tradicional. Sin embargo, los conceptos no pueden captar eficazmente la realidad, siempre cambiante. El lenguaje puede usarse para expresar nuestras intuiciones y nuestros pensamientos, pero no puede expresar las cosas mismas.

La contraposición entre dos mundos sitúa a los conceptos, a las ideas, como la auténtica verdad y como lo auténticamente real, frente al mundo del devenir, imperfecto, cambiante y aparente. Es el triunfo de la razón sobre la Vida, el triunfo de Apolo sobre Dionisos.

Esta crítica que ejerce Nietzsche contra la filosofía occidental se hace extensible a la Ciencia, que adolece del mismo defecto. El Hombre, a través de la Ciencia, cree

que lo que percibe y lo que entiende es "lo verdadero", cuando en realidad él es el único que ha formado su propia realidad. La Ciencia pretende someter la realidad, rica y cambiante, a leyes fijas e invariables.

Lo que Nietzsche critica de la Ciencia es la matematización de la realidad. Entender las cosas desde un punto de vista meramente cuantitativo tiende a anular las diferencias que realmente existen entre ellas. Nietzsche dice: "querer reducir todas las cualidades a cantidades es un error y una locura", pues entonces, ¿qué hacer con la Poesía, el Arte, la Música, la Amistad o el Amor?. La Ciencia sólo conoce cantidad y número, nada sabe de la pasión, de la fuerza, de la emoción, del amor, del placer, además ni la Física, ni la Química, ni las Matemáticas explican al Hombre, sino que es éste el que las explica a ellas.

Nietzsche también criticó el hecho de que la Ciencia se ponga al servicio del Estado; éste la utiliza según sus intereses, de modo que la ciencia no está al servicio del pueblo, sino del poder del Estado. Hay que aclarar, no obstante, que Nietzsche no ataca a la Ciencia en sí misma, sino a un modo de practicarla y entenderla propio de su época.

En definitiva, y para concluir con la crítica a la Filosofía, Nietzsche afirmaba que con Sócrates y Platón comenzó la decadencia de la cultura occidental, y que todos los sistemas filosóficos occidentales son herederos del error socrático-platónico, manifestando su actitud contraria a la Vida.

Esa decadencia se ve culminada con el nacimiento y desarrollo de un nuevo acontecimiento cultural: el Cristianismo, al que Nietzsche califica con desprecio "platonismo para el pueblo".

2.3. CRÍTICA A LA MORAL CRISTIANA.

La crítica a la filosofía se ve completada con la crítica a la moral cristiana, dominante en Occidente. Nietzsche considera la cristianismo, al que califica de versión popular del platonismo, como una de las peores enfermedades que sufre el hombre occidental.

La principal característica del cristianismo es su hostilidad a la vida. Su principal es su antinaturalidad, es decir, su intento de controlar o eliminar todo lo que es natural: los instintos, las pasiones, los deseos. El inicio de esta moral antinatural se sitúa en el platonismo y se consolida con el judaísmo y el cristianismo. El cristianismo desprecia y desvaloriza este mundo bajo el supuesto de que existe otro mundo ideal más allá de éste (continuando el camino abierto por Platón) Y desprecia y desvaloriza esta vida porque llama al sacrificio y a la autolimitación (ayuno, soledad y abstinencia sexual). El cristianismo sólo fomenta valores mezquinos como la obediencia, el sacrificio, la humildad...sentimientos propios del rebaño. Es una moral vulgar. En palabras del propio Nietzsche "el cristianismo ha extraviado las inclinaciones gallardas, generosas, osadas y excesivas del alma fuerte, hasta el extremo de la autoaniquilación". Ve al cristianismo como el enemigo mortal del hombre superior, el extraño de los instintos, la religión de los enfermos, los débiles y los mediocres. El cristianismo es una forma de platonismo en la medida en que radicaliza la división entre dos mundos. Nietzsche lo acusa de la mayor corrupción, del envenenamiento de la sangre. El cristianismo interpreta lo terrenal como pasajero e inauténtico. Esta era la esencia de la filosofía platónica, y el cristianismo es una versión del platonismo para el pueblo. Dios fue creado por los resentidos, los débiles y los enfermos, los que temen a la vida y quieren dominar a los fuertes. La religión es un medio para domar a los fuertes y hacerlos débiles mediante el miedo al juicio final, al pecado, a las pasiones. Con el cristianismo se vive la vida como si fuera una enfermedad. El resultado ha sido que el hombre europeo se ha convertido en un "aborto sublime".

La moral cristiana condena lo poderoso, lo fuerte, la grandeza propia de los que aman la vida, y valora al humilde, la vulgar, al débil. Se produjo una inversión de los valores, que Nietzsche caracteriza como el fatal paso de la "moral de señores" a la "moral de esclavos".

Por un lado, la moral de señores es la moral de los espíritus elevados, los que aman la vida, el poder, la grandeza y el placer. Es la moral propia del superhombre, del que quiere la muerte de Dios, del hombre fuerte que crea sus propios valores y vive "más allá del bien y del mal".

Por otro lado, la moral de esclavos valora el dolor, la pequeñez, la humildad, la compasión, la resignación... Es la moral que nace que con el judaísmo y que hereda el cristianismo. Es una moral gregaria, una moral de rebaño. Las características de esta moral son las siguientes:

- Está basada en el temor y la debilidad.
- Se alaban como virtudes humanas el ser dócil, conciliador, útil al rebaño.
- Conduce al igualitarismo y a la mediocridad.
- Se condena lo disgregador, lo diferente, las inclinaciones. Nietzsche cree que el hombre más grande es el que puede ser más diferente.
- Enseña a odiar el exceso de libertad, la alegría, las pasiones.
- Concibe la felicidad como tranquilidad, descanso, estabilidad.
- Distingue entre el bien y el mal. Considera el mal como el conjunto de opiniones, instintos e inclinaciones que tratan de elevar al individuo por encima del rebaño.

Nietzsche examina las religiones politeístas de las culturas antiguas para contraponerlas al cristianismo. Las religiones politeístas se caracterizan por la tolerancia. El politeísmo acepta diversos dioses, diversas perspectivas. Los dioses del politeísmo son múltiples, contradictorios, personales, luchadores. La pluralidad de dioses lleva a la pluralidad de perspectivas, y esto es condición indispensable para la libertad.

Nietzsche relata la Historia de las Religiones siguiendo como criterio los distintos tipos de sacrificios que se realizan y hace la siguiente clasificación en etapas:

- En principio, se sacrificaban seres, a veces a los más queridos.
- Posteriormente, con el triunfo del cristianismo, se comenzaron a sacrificar los instintos más fuertes.
- Ha llegado la hora de la tercera y última etapa: hay que sacrificar a Dios. Nietzsche afirma con rotundidad que sólo existe este mundo, que Dios es una invención humana y que hay que renunciar al consuelo de la fe. La muerte de Dios trae la desaparición de un mundo más allá del mundo terrenal. Esto llevará, en un primer momento a una etapa de nihilismo pesimista: se niega sentido a la vida y en el hombre surge un vacío que antes se llenaba con la confianza en Dios. Sin embargo, lo que pudiera parecer una tragedia es en realidad el inicio de la gran liberación del ser humano. Sobreviene entonces el nihilismo positivo, que es el momento en que el hombre acepta la muerte de Dios y asume que no hay un sentido trascendente para esta vida. Hay que afirmar la vida, y no soñar cobardemente con otra existencia. La existencia de Dios impedía al hombre ser auténticamente hombre. La muerte de Dios traerá la revalorización de esta vida. Es la liberación de un gran peso que abrumba al hombre: el peso de la idea de un más allá. Muerto Dios desaparece ese más allá

y el hombre puede centrarse en este mundo, el único mundo real. "Dios ha muerto, viva el Hombre".

3. LA NUEVA PROPUESTA DE NIETZSCHE.

Hasta ahora hemos visto el pensamiento de Nietzsche en su lado más crítico, pues su función ha sido la de atacar lo que él considera las grandes deformaciones de la Historia de Occidente. A este aspecto de su filosofía se le suele llamar filosofía negativa o "filosofía que dice no". Es tal la fuerza de sus argumentaciones que se la denomina también "la filosofía del martillo", por la dureza y rotundidad de su crítica. Ahora vamos a analizar la filosofía positiva de Nietzsche, o, si se quiere, "la filosofía que dice sí", en la que podremos conocer, más allá de la crítica, cuál es su nueva visión de la realidad, de la comprensión de la misma y del ser humano.

3.1. Nueva visión de la ontología y de la gnoseología.

Respecto a la ontología, para Nietzsche la realidad es esencialmente fuerza vital en expansión. Es crecimiento dinámico que se despliega en varias direcciones. La realidad es para Nietzsche móvil, cambiante, dinámica, es algo en constante hacerse, en un proceso sin fin. Nietzsche afirma radicalmente el valor del mundo que nos transmiten los sentidos: un mundo de apariencias, de movimiento, de devenir. La realidad no se define como algo que está ahí, acabado, sino como algo que se crea constantemente. La realidad es múltiple, ofrece múltiples perspectivas. De ahí que no sea posible hacer una única interpretación de ella. Nietzsche describe de forma metafórica la realidad y la vida con la expresión "voluntad de poder", que debe entenderse como voluntad de crear. Nietzsche quiere expresar que la realidad es esencialmente fuerza vital en expansión.

Respecto a la gnoseología, como hemos dicho antes, la realidad ofrece múltiples perspectivas, por lo que no se puede hacer una única interpretación de ella. En palabras del propio Nietzsche "no hay hechos, sino interpretaciones", "no hay cosas en sí, sino perspectivas". Con Nietzsche se abre el camino hacia una nueva visión de la realidad y de cómo debemos acercarnos a ella: el **perspectivismo**. Frente al pensamiento único, el perspectivismo reconoce la multiplicidad de interpretaciones haciendo así posible la libertad del ser humano. No es posible llegar a una comprensión total y única de la realidad, ya que está en cambio constante y ofrece múltiples perspectivas. Los conceptos niegan la realidad porque pretenden hacerla estática, y la realidad es puro devenir. En definitiva, Nietzsche ofrece una concepción abierta de la realidad: hay que aceptar la pluralidad de puntos de vista frente a la unidad de los filósofos tradicionales. Hay que ser antidogmáticos. Por último, Nietzsche valora los sentidos frente a la minusvaloración que de ellos ha hecho la filosofía tradicional, y exalta el poder de

la metáfora. Podemos utilizar metáforas para describir algún aspecto de la realidad, pero sin olvidar nunca que se trata sólo de metáforas, no de la realidad en sí misma.

3.2. LA NUEVA VISIÓN DEL SER HUMANO: EL SUPERHOMBRE.

El término "Übermensch" es traducido habitualmente como "superhombre", aunque algunos intérpretes modernos prefieren el vocablo "ultrahombre". Sea cual sea la palabra que usemos, Nietzsche llamó Superhombre o Ultrahombre a aquel que es capaz de superar el nihilismo y la muerte de Dios, volviendo a vivir la moral de señores. Se trata de un tipo de ser humano que se ha superado a sí mismo.

No se trata obviamente de una nueva especie biológica, se trata de un ser humano con una nueva actitud vital. Veamos cuáles son sus características:

- El superhombre se caracteriza por su ansia de vivir, por su amor a la vida. El superhombre rechaza el más allá y defiende la verdad y la autenticidad del mundo sensible en el que se desarrolla la verdadera vida. Defiende la alegría de vivir frente a la tristeza de las virtudes cristianas. Afirma y disfruta de la vida tal y como es, sin enmascararla.

- El Superhombre está más allá de toda Ley Moral, está más allá del Bien y del Mal. Él es quien crea sus propios valores.

- El Superhombre es fuerte. Es fuerte para superar todas las dificultades que la vida le plantea. El Superhombre saca desde dentro de sí mismo la entereza para soportar

sin fatiga los momentos dolorosos y posee también la energía para gozar con intensidad de todo lo bello de la Vida. Su fortaleza interior le permite vivir sin recurrir cobardemente al consuelo de otra vida después de la muerte. No necesita el falso consuelo de la religión. Ha expulsado a Dios de su interior y en su lugar se ha colocado él mismo.

- El Superhombre es independiente, vive ajeno a lo que otros piensan y tampoco intenta imponer sus opiniones. Es antidogmático.

- El Superhombre es valiente, vive sin temor.

- No cree en la igualdad, que considera una estrategia de los débiles y de los cristianos. Defiende la jerarquía natural que viene impuesta por la cantidad y la calidad de la Fuerza.

- Invierte todos los valores establecidos hasta ahora.

- Es un ser superior, libre de valores pasados, autónomo, agresivo y legislador de sí mismo.

Para ilustrar su concepción del Superhombre, Nietzsche utilizó una narración conocida como "las tres transformaciones", en la que se describe la transformación del hombre al Superhombre a través de las siguientes fases simbólicas:

1. CAMELLO. Cuando el hombre vive inmerso en la moral de los esclavos es similar a un camello, el animal que va cargado de alforjas bajo un terrible sol caminando por un terreno árido e interminable. Las alforjas son las normas morales, los mandatos del cristianismo, etc. El camello va con la cabeza baja, en expresión del que es siervo y esclavo que obedece a su amo. En esta primera fase el hombre es el animal de carga que obedece a sus amos: la Razón y la Moral cristiana.

2. LEÓN. Cuando el hombre se libera de su carga el camello se convierte en león. El hombre es capaz de rechazar las imposiciones de la moral cristiana. El león, símbolo de fuerza y de espíritu guerrero, es aquel que rompe sus cadenas, se rebela contra su amo y lo destroza.

3. NIÑO. Por fin, el ser humano se convierte en niño, liberado de la carga y el miedo, creador de sus propios valores. El niño es el símbolo del que hace de la vida un juego y busca la afirmación de sí mismo. Se trata, en palabras del propio Nietzsche de "**la bestia rubia**", en clara referencia a la figura del Anticristo que aparece en el Libro del Apocalipsis de la Biblia.

La imagen del Superhombre se ve completada con el Mito del Eterno Retorno. Según esta doctrina, la vida es un ciclo eterno, una inmensa rueda en la que los acontecimientos se repiten una y mil veces; y todos formamos parte de esa rueda.

Ver la realidad como un eterno retorno supone sentir que todo volverá a suceder una y otra vez; que no hay salida a un más allá, a un paraíso distinto de este mundo que supere sus limitaciones. Cada acontecimiento doloroso y cada suceso feliz volverán a estar aquí una y otra vez, y otra, y otra, y siempre. Es la hora de aprender a sentir esta realidad como la "Realidad", la Única.

El Eterno Retorno es la puesta en escena de la nueva actitud del Superhombre, que permanece fiel a esta vida sin buscar consuelo más allá de ella. El Eterno Retorno simboliza que esta vida es la única vida, y simboliza también el amor que debemos profesarle: "Hay que amar la vida de tal forma que queramos volver a vivirla". Es el Sí a la Vida.

El superhombre, en definitiva, es aquel que supera el miedo y quiere vivir sin Dios. El Superhombre abraza la existencia en toda su grandeza; y la abraza, a veces, en todo su dolor, sin tratar de esquivarla, descubriendo entonces la belleza de la Vida, como esos héroes de tragedia que tanto admiraba Nietzsche.

COMPARACIÓN DE NIETZSCHE CON OTRA POSICIÓN FILOSÓFICA.

Nietzsche es un pensador tremendamente crítico con la tradición filosófica, por lo que serían muchos los autores con los que podríamos establecer una comparación. Pero si hay un filósofo que sea la diana de sus ataques por excelencia, ese es Platón. Tanto en la visión acerca de la realidad como en el modo de acercarnos a ella y en la concepción sobre el ser humano, Platón se sitúa en las Antípodas de Nietzsche. Por este motivo, compararemos las teorías expuestas en este texto de Nietzsche con el pensamiento platónico.

En cuanto a la visión sobre la Realidad, Platón posee como característica distintiva su división de ésta en dos ámbitos: el mundo de las ideas y el mundo sensible, estableciendo así un radical dualismo ontológico que marcará para siempre la Historia de la Filosofía. Nietzsche, como hemos podido ya explicar, negará con rotundidad esta división entre dos mundos, afirmando que sólo existe el mundo terrenal y sensible en el que vivimos y que percibimos. Pero la diferencia entre ambos pensadores va aún más allá. Platón no sólo escinde la realidad en dos mundos, sino que afirma que la auténtica realidad es el mundo de las ideas, rebajando al mundo sensible a mero reflejo imperfecto de esa otra realidad superior. Nietzsche considera esto como una terrible traición a la Vida y una degradación de nuestro mundo. Además, Platón otorga a esa realidad verdadera que es el mundo de las ideas, una serie de características que contradicen la visión que tiene Nietzsche del único mundo real para él: el mundo sensible. Frente al mundo sensible, Platón considera que el mundo de las ideas es eterno, inmutable, no sufre jamás cambio ni movimiento, existe con independencia de las mentes humanas que lo piensan, es un mundo compuesto por ideas o conceptos universales (frente a las cosas múltiples y concretas del mundo sensible), es la auténtica realidad, y, por último, sólo podrá ser captada y conocida a través de la Razón; los sentidos no pueden acceder a esa realidad inmaterial, inmutable y universal. Frente a esta ontología platónica, Nietzsche defiende, como hemos visto, una interpretación de la realidad como algo en continuo devenir, cambiante y múltiple, imposible de paralizar en conceptos.

En cuanto a la gnoseología, hemos podido ver cómo Nietzsche critica la Razón como instrumento de conocimiento y comprensión del mundo y reivindica el poder de la intuición y el testimonio de los sentidos. Platón, siguiendo la senda abierta por Parménides, establece dos niveles de conocimiento en correspondencia con sus dos niveles de realidad: saber o ciencia (episteme) y opinión o dóxa.

La episteme es el auténtico saber, mientras que la dóxa es errónea y no es el conocimiento verdadero. La episteme es estable y firme, mientras que las opiniones son inestables y cambiantes. La opinión tiene por objeto de conocimiento el mundo sensible y la episteme se encarga de la comprensión del mundo inteligible. Por último, la dóxa se basa en el conocimiento sensible y la episteme es el conocimiento racional, y aquí es donde la distancia entre Nietzsche y Platón se hace más aguda. Según Platón, el verdadero conocimiento no podía estar basado en percepciones sensibles, que sólo nos ofrecen una realidad en movimiento, cambiante e inestable a la que Platón no otorgaba total autenticidad. La verdadera realidad son las ideas, y los sentidos nada nos dicen de

ellas . Las ideas sólo pueden captarse a través de la Razón. Platón describe el conocimiento como un ascenso del alma desde las cosas sensibles- meros reflejos o imitaciones de la verdadera realidad- hasta las ideas. La culminación de ese ascenso sería el conocimiento puramente intelectual que no recurre en absoluto al mundo sensible ni a la errónea información que nos ofrecen los sentidos. La diferencia, por tanto, entre estos dos grandes pensadores no puede ser mayor: para Platón la verdadera realidad sólo puede ser captada por la Razón, y para Nietzsche la Razón es un falseamiento de la realidad y no podrá jamás captar su constante devenir y la multiplicidad de sus perspectivas.

Por último, en cuanto a la concepción del ser humano y a la concepción ética, también son Nietzsche y Platón pensadores antitéticos.

Platón concibe al ser humano como compuesto de dos elementos distintos y contrapuestos: el alma y el cuerpo. El cuerpo pertenece al mundo de los seres físicos. Es material y mortal. Debe su vida al alma y es la cárcel donde ésta está encerrada. El cuerpo es fuente de males, pasiones, discordias, bajos instintos y emociones descontroladas. Platón tiene una visión muy negativa del cuerpo, y tiene una visión muy negativa de los instintos y las pasiones, precisamente aquello que Nietzsche considera como lo más natural en el hombre. El alma, dice Platón, es inmortal, inmaterial y superior al cuerpo, y tiene que oponerse a él y dominarlo.

El objetivo ha de ser purificarnos, y purificarnos quiere decir huir del cuerpo y liberarnos de él a través del conocimiento racional. Platón es heredero directo de Sócrates, que inauguró la visión racional de la Vida y representa la defensa de la Razón frente a la pasión y los instintos. La concepción ética de Platón nos dice que el hombre virtuoso, el hombre justo, es aquel que controla y limita sus deseos, pasiones e instintos mediante el poder de la Razón. A los ojos de Nietzsche, esta visión de la vida humana supuso la autolimitación o automutilación del ser humano, el comienzo de la decadencia y la degeneración del hombre occidental. Platón es señalado por el dedo acusador de Nietzsche como una de los grandes culpables de esa decadencia.

VALORACIÓN DE LA ACTUALIDAD

Muchos de los temas de esta obra y del pensamiento general de Nietzsche, lejos de haberse convertido en cuestiones históricas del siglo XIX, poseen una incuestionable actualidad. Veamos algunos de los más relevantes.

- La concepción de la realidad como perpetuo devenir caótico y sin fundamento ha tenido una influencia muy notable en la cultura de nuestro tiempo, y una parte significativa de la física contemporánea ha seguido en la misma línea al pensar la realidad en términos de procesos energéticos, al introducir el azar en sus teorías y al cuestionar el principio de causalidad y el modelo determinista.
- También puede considerarse que goza de actualidad la defensa de los sentidos que hace Nietzsche. Hoy es inconcebible un conocimiento sobre la realidad que no parta de la información de los sentidos, aunque los conceptos con los que opera la física sean cada vez más abstractos y teóricos.
- El perspectivismo es un aspecto de la filosofía nietzscheana plenamente vigente en muchos ámbitos culturales: la filosofía de la ciencia ha puesto de relieve que cada época posee un paradigma científico propio y la antropología social resalta la diversidad de formas de vida.
- El arte moderno es una expresión perfecta de la pluralidad de puntos de vista, interpretaciones y significaciones que, según Nietzsche, constituye la realidad. Ese arte ha roto con los criterios clásicos de belleza y se articula como una obra de arte nunca definitiva, que puede suscitar una pluralidad de interpretaciones y emociones.
- Por último, la resonancia de Nietzsche en las tendencias de la filosofía actual es incuestionable. A Nietzsche le gustaba presentarse como el pensador que descubrió la mentira que había estado presente durante milenios. Su crítica a la ontología y a la gnoseología tradicionales abrió el camino al pensamiento actual y tiene continuidad en él.